

FRANCISCO JORDA CERDA

(Oviedo)

Nuevos hallazgos en Còva-Negra (Játiva)

Las publicaciones sobre el Paleolítico inferior son escasas en nuestro país en estos últimos tiempos; por ello se hace difícil y complejo el estudio de los materiales que aparecen en las raras excavaciones que se han llevado a cabo. Con esta dificultad hemos tropezado al intentar el estudio de los importantes hallazgos procedentes de las últimas campañas que hemos efectuado en Còva-Negra de Játiva. De ahí que antes de lanzar a la luz un trabajo definitivo sobre los mismos, hayamos preferido dar a conocer un avance de la situación general de la cueva, al mismo tiempo que exponemos una *estratigrafía sintética* de la misma con las variaciones que las novedades encontradas nos autorizan. Variaciones que ya preconizamos hace algunos años cuando iniciamos el estudio de los materiales que, procedentes de las primeras excavaciones de Còva-Negra, se guardan en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación provincial de Valencia. En aquella ocasión dimos a conocer algunas de las series líticas (1) que nos fué posible identificar apoyándonos en las escasas notas que pudieron recogerse de su malogrado excavador, Rvdo. Don Gonzalo Viñes Masip (2). Hoy, tras dos campañas de excavaciones

(1) F. JORDA CERDA: "La Còva-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 11, Valencia, 1946, págs. 11-29.

(2) Véase nota necrológica que encabeza la publicación "Estudios sobre las Cuevas Paleolíticas valencianas", núm. 6 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., segunda edición, Valencia, 1947. En la misma publicación, GONZALO J. VIÑES: "Còva Negra de Bellús, I, Notas sobre las excavaciones practicadas" págs. 11-18.

GONZALO J. VIÑES: "La Còva-Negra (Játiva)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1, Valencia, 1929, págs. 11-14.

GONZALO J. VIÑES: "Excavaciones en Còva Negra (Játiva)", Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929.

llevadas a cabo por el S. I. P., podemos ofrecer una visión del yacimiento algo completa, aunque no definitiva, puesto que todavía queda por excavar la mayor parte de la cueva y sucesivas campañas pueden proporcionarnos nuevos materiales que nos obliguen a un análisis más exacto de su contenido estratigráfico y aún rectificar las conclusiones a que hemos llegado. Además, esperamos que nuevas estaciones musterienses sean descubiertas, con lo que el estudio comparativo de los materiales nos permitirá una mayor base de discusión y la posibilidad de plantear mejor la extensión e importancia de las culturas musterienses en el área peninsular.

Hoy por hoy, creemos que Còva-Negra es fundamental para el estudio del musteriense en Levante y quizás podríamos hacer extensiva esta afirmación a gran parte de la Península, pues pocas estaciones nos han dado hasta la fecha una sucesión tan grande de niveles musterienses, cuyas características se exponen más adelante.

Los trabajos de campo nos permitieron observar una serie de hechos que en parte vinieron a confirmar lo que sabíamos por los trabajos de Viñes y que, en parte, ampliaron el panorama cultural del yacimiento. Durante la campaña que llevamos a cabo a fines del verano del año 1950 (3), pudimos observar claramente la existencia de dos grandes mantos arqueológicos separados por una amplia capa estéril, de cuya existencia ya sabíamos por su primer excavador. No nos fué tan fácil, sin embargo, encontrar los restos del primitivo nivel superficial, del cual también nos habla aquél en sus notas, y que, al parecer, sobresalía un metro aproximadamente del nivel actual de la cueva, encontrándose preferentemente hacia la parte exterior y en la cuesta de acceso a la misma. Pero por falta de tiempo no pudimos dedicarnos a la localización de sus posibles restos, ya que tuvimos que emplear gran parte del mismo en efectuar una limpieza del área primitiva excavada, puesto que por la débil consistencia del terreno, los taludes habían desaparecido y nos interesó más dejar libre la parte intacta de posibles materiales caídos en los desprendimientos, y que pudieran inducirnos a error al estudiarlos. En esa misma campaña nos fué posible observar que en cada estrato fértil se ofrecían distintos niveles arqueológicos perfectamente definidos, aunque no se pudiera precisar la exis-

(3) D. FLETCHER VALLS: "La actividad arqueológica del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, en *Zephyrus*, II, Salamanca, 1951, págs. 48-50.

tencia de capas estériles entre los mismos, ofreciéndonos los hallazgos en pequeñas bolsadas, restos quizás de pequeños talleres y alguna vez de hogares.

En la segunda campaña, llevada a cabo en colaboración con don Enrique Pla, actual Subdirector del S. I. P., a fines de Septiembre de 1951 (4), pudimos observar mejor el nivel superior del que hablábamos antes. En la parte exterior, y a la derecha de la entrada de la cueva, junto al reborde de la pared, pudimos observar restos intactos del mismo, cuya metódica excavación dejamos para una próxima campaña, ya que al formar el terreno una especie de brecha nos era difícil su excavación con los medios a nuestro alcance. En el interior pudimos observar también su existencia, aunque con grandes lagunas, ya que gran parte del mismo se encuentra destruido, hallándose sus restos vertidos sobre el talud natural que forma la superficie de la cueva, cuyos estratos se encuentran dispuestos con una fuerte inclinación, buceando hacia la parte inferior y más profunda de la misma, situada hacia la izquierda de la entrada. Según hemos podido comprobar, gran parte del estrato superior fué barrido por los gitanos y demás ocupantes temporales de la cueva, y sus restos fueron a parar a la pendiente del mencionado talud. No obstante, en algunas partes, pudimos recoger materiales encontrados en pequeñas bolsadas que, junto con elementos encontrados en las tierras del talud, pueden darnos una idea bastante amplia de lo que debió ser aquel nivel.

Pero el hecho más importante de esta campaña fué el descubrimiento, en la base del primer gran estrato fértil y dentro ya de su tercer nivel, como luego veremos, de dos magníficas bifaces de tipo tardío, a una profundidad de 1'10 m. a 1'30 m., las cuales son las primeras encontradas con estratigrafía segura en el Levante español, y nos permiten identificar este nivel como perteneciente a un Musteriense de tradición Achelense. Hecho esencial para la va-

(4) D. FLETCHER VALLS: "Actividades arqueológicas del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia en el año 1951", Valencia, 1952, pág. 5.

D. FLETCHER VALLS: "Las excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia durante el año 1951", en Archivo Español de Arqueología, vol. XXV, primer trimestre, Madrid, 1952, páginas 174 y 175.

D. FLETCHER VALLS: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1951", tirada aparte de la Memoria de la Secretaría de la Diputación correspondiente a dicho año, Valencia, 1952, págs. 39-41.

loración cultural de la cueva que, hasta el presente, había ofrecido ínfimos elementos bifaciales que no permitían afianzar con seguridad una opinión concreta sobre su estratigrafía.

La serie de hallazgos afortunados no se limitó a este solo nivel, ya que, pasada la gran capa estéril y dentro del nivel medio del segundo gran estrato arqueológico, encontramos una pieza, única hasta el momento dentro del Paleolítico inferior levantino. Se trata de una gran hacha triangular, de retoque tosco, con dos bordes retocados en caras alternas y sin características bifaciales. El tamaño de la misma, el tipo de retoque y, en general, su aspecto, hace que nos inclinemos a considerarla como producto Tayaciense, con lo que el panorama cultural de la cueva aumenta en valor, puesto que nos da para la estratigrafía general del Musteriense levantino una amplitud que hace años nos hubiera parecido insospechada.

Otro hallazgo de gran interés por lo que a técnicas industriales respecta es el punzón de hueso, sobre metatarsiano de équido, que encontramos durante la campaña de 1950. Es análogo a otros encontrados anteriormente por el P. Viñes y que publicamos nosotros (5). El actual, con estratigrafía segura, puesto que se encontró en la base de la parte media del primer gran nivel, nos es un elemento de primer orden para fijar los comienzos de la utilización del hueso como materia prima. A nuestro entender este punzón debe ser considerado como un retocador, es decir, como una herramienta de trabajo musteriense destinada a la producción de instrumentos.

Estas son, a grandes rasgos, las notas más salientes que nos han proporcionado los trabajos excavatorios en Còva Negra, de cuya estratigrafía damos a continuación un esquema provisional sujeto, por lo tanto, a revisión, como avance al estudio general que sobre la estación estamos llevando a cabo. Tal como se desprende de los materiales que hemos estudiado hasta la fecha, es como sigue:

NIVEL A. — Está formado por tierras calizas muy mezcladas con tierras negras de acarreo eólico, más recientes, entre las que se inmiscuyen restos dejados por los ocupantes modernos de la cueva. En general tienen una coloración rosado-pardusca, más bien cla-

(5) F. JORDA CERDA: "Còva Negra de Bellús. II, Nuevos aspectos paleontológicos de Còva Negra (Játiva)", en "Estudios sobre las cuevas Paleolíticas Valencianas", núm. 6 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., 2.^a edición, Valencia, 1947, págs. 19-26.

ra, y contienen abundante cascote calizo. En algunos sitios no se encuentra, por haber sido barrido por los gitanos o gente similar que hicieron de la cueva campamento. Gran número de sus piezas han sido halladas en el talud. El material lítico, que poseemos en la actualidad, de este nivel, y que fué encontrado *in situ*, nos presenta un gran complejo industrial en el que predominan, esencialmente, las piezas pertenecientes al Levalloiso - musteriense final, muy evolucionado, con las que encontramos también elementos que se encuadran dentro del Auriñaciense típico, como raspadores aquilados y hojas con retoques. Junto a estas piezas hallamos otras que necesariamente hay que filiar dentro de un Pre-ateriense o Ateriense, como ocurre, por ejemplo, con una magnífica punta triangular isoscélica con pedúnculo rudimentario producido por retoque.

Como la pieza no es única, pues ya llamamos anteriormente la atención sobre tipos análogos en otros trabajos publicados, habrá que traer nuevamente a consideración el problema del Ateriense en sus relaciones con la Península. De lo expuesto puede deducirse la importancia cultural de este nivel del que, por desgracia, poseemos tan pocos elementos, por lo que su estudio no alcanza los resultados que hubieran sido de esperar. No obstante, lo que de él nos resta, es más que suficiente para afirmar la enorme vitalidad del Levalloiso-musteriense que, como vemos, perdura hasta los primeros tiempos del Paleolítico superior en la zona levantina, lo que ya habíamos indicado en otra ocasión (6).

NIVEL B.—Formado por una capa de tierras separadas discontinuamente del nivel anterior por lentejones de tobas en descomposición; tiene aspecto calizo, aunque aparezca más mezclado con arcillas y sea de una coloración rosado-clara. La industria que en él se encuentra, pertenece a un Levalloiso-musteriense bien definido con abundantes raederas de todos los tipos y tamaños, buen número de puntas sobre hoja levallois, algunas de ellas con excelente retoque y, además, numerosas hojas y lascas con retoques de forma más o menos típica. Se trata de un nivel perfectamente definido y, proporcionalmente, es el que mayor número de

(6) F. JORDA CERDA: "El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense inferior) en España" en Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy 1950), Cartagena, 1951, págs. 63-67.

instrumentos ha proporcionado. En él se encontró el punzón reforzador que ya mencionamos antes.

NIVEL C.—Con idéntica composición de tierras y una coloración análoga al anterior, del que apenas puede distinguirse por no tener una capa clara de separación. No obstante, las piezas surgen a una profundidad mayor, hecho que establece de por sí una diferencia apreciable, que se pone de relieve por el aspecto del material encontrado. Se trata de un Musteriense de tradición Achelense, en el cual los elementos levalloisienses tienen una representación muy abundante. La presencia de las dos bifaciales de que hemos hablado antes y cuya descripción damos a continuación, nos define perfectamente las características industriales de este nivel. Con anterioridad a nuestras excavaciones y al estudiar los materiales que hallara Viñes, habíamos visto un hacha de tipo nuclear muy rudimentaria que dimos a conocer, y entre los materiales publicados por éste se encuentra también un instrumento bifacial, considerado como hacha, pero que nosotros creemos que se trata de una raedera. Todo esto nos hizo sospechar una influencia Achelense, que en aquella época no nos atrevimos a precisar dadas las dificultades con que contábamos para atribuir dicha pieza a un nivel determinado, ya que su identificación no era posible por lo incompleto de las notas de Viñes. Con los nuevos hallazgos se han disipado las dudas.

De las dos hachas, la primera (lám. I) es un ejemplar tallado sobre núcleo de cuarcita aplanado y presenta la punta rota en sentido oblicuo a su eje; el retoque se extiende sólo por los bordes y de ellos el menor es recto y el otro algo sinuoso en su extremo superior; posiblemente fué esta pieza utilizada como raedera después de la rotura de la punta. Sus dimensiones son: 123 mm. de largo por 101'5 de ancho y 26 de grueso.

La segunda hacha (lám. II) está tallada sobre núcleo de cuarcita y presenta, como la anterior, la punta rota en sentido oblicuo; es de forma amigdaloides con el filo mayor algo sinuoso y el menor recto, con una especie de muesca en su extremo superior; los negativos de lascado se observan perfectamente en ambas caras. Son sus dimensiones: 115 mm. de largo, 82'5 de ancho y 26 de grosor máximo.

Estas dos piezas deben encuadrarse, a nuestro parecer, paralelamente al Achelense final (VI-VII), tanto por su tipología como

por el aspecto general de su talla. Se encontraron junto con numerosas raederas, algunas de ellas derivadas de tipos achelenses, mientras que el resto del conjunto se integra dentro de un Musteriense superior de tipos pequeños, definido principalmente por sus puntas triangulares.

NIVEL D.—Tras este nivel tan interesante que acabamos de describir, se encuentra una gran capa de espesor variable, entre los 80 cm. y 1 m., completamente estéril arqueológicamente. La coloración de sus tierras es rosada, presentándose veteada por mallas de distintas coloraciones, siendo de composición arcilloso-caliza.

NIVEL E.—De tierras pardo-achocolatadas, bastante claras, presenta análoga composición que las anteriores. Contenía una industria lítica que debe encuadrarse en la etapa final del Musteriense antiguo, destacándose entre sus materiales numerosas raederas y algunas puntas triangulares. Todo el material está tallado siguiendo normas clactonienses, siendo escasos los tipos con planos preparados o afacetados. El número de piezas es notablemente inferior al obtenido en los niveles precedentes.

NIVEL F.—Está formado por tierras pardo-achocolatadas algo más oscuras que las del nivel anterior, y continúan siendo arcilloso-calizas. La industria lítica de este nivel debe ser encuadrada dentro de un Mustero-tayaciense, cuyos tipos están frecuentemente tallados dentro de la técnica clactoniense. Nos interesa destacar la gran pieza triangular ya citada (lám. III) tallada sobre un núcleo de caliza compacta apenas desbastado, de la que sólo se han retocado dos bordes, en caras opuestas, por lo que no podemos hablar propiamente de una bifacial. Podría tratarse, por la forma del instrumento, de un hacha - raedera. El aspecto tosco de la pieza comparado con el resto del instrumental hallado junto con ella, y su tamaño, poco corriente en un yacimiento como el que estudiamos, cuyo conjunto general puede ser caracterizado como de un Musteriense de tipos pequeños, hizo que tuviésemos alguna desorientación en su clasificación; no obstante, no dudamos en atribuirle una ascendencia Tayaciense.

NIVEL G.—En esta zona las tierras adquieren una coloración achocolatada oscura, siendo calizo-arcillosas. Es éste el nivel más

pobrementemente representado, ya que el número de piezas obtenido hasta la fecha es pequeño. Predominan las raederas; las puntas son escasas y, entre ellas, debemos destacar dos ejemplares con doble punta que pudieron ser utilizados como perforadores. Se obtuvieron también unos pequeños raspadores de buena talla. Todo su material puede ser considerado como Musteriense antiguo con predominio de la técnica clactoniense.

Con este nivel termina, al parecer, el estrato arqueológico de la cueva. A él le sigue una capa de gredas de color verde-ceniza claro que se superpone a un manto de arcillas no plásticas de igual color, pero más oscuro, ambos completamente estériles. Los dos se encuentran sobre el suelo rocoso de la cueva. Las dificultades de excavación a esta profundidad —5'15 metros— no nos han permitido en nuestras cortas campañas comprobar si se trata del verdadero suelo o de una capa estalagmítica, pero confiamos que en futuros trabajos podremos esclarecer este problema.

Una simple ojeada a la estratigrafía anteriormente expuesta nos pone de relieve la importancia de Còva-Negra para el estudio de las diversas facies del Musteriense dentro del área del Levante español.

En ella podemos observar que en los niveles inferiores se encuentra un neto predominio de la técnica de tallado clactoniense sobre un débil fondo levallois. Hecho que parece tener una repercusión importante en el resto de la cueva, ya que las piezas clactonienses son siempre más numerosas que las levalloisienses. Este hecho parece ser bastante corriente dentro del Musteriense de nuestro Levante y así pudimos observarlo al estudiar los materiales de la Còva de la Pechina (Bellús) (7), estación vecina a Còva-Negra, de la que dista apenas un kilómetro. Quizá este predominio clactoniense, tan característico de la estación que estudiamos, tenga una repercusión directa sobre el tamaño de las piezas, cuyos tipos, por regla general, son más bien pequeños, posiblemente por haber sido tallados sobre lascas procedentes de núcleos o nódulos de sílex de tamaño pequeño.

La importancia y predominio de la técnica clactoniense en

(7) F. JORDA CERDA: "El Musteriense de la Còva de la Pechina (Bellús)", en "Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre 1946)", núm. 10 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1947, págs. 7-14.

nuestras industrias musterienses fué nuevamente comprobada cuando estudiamos los materiales musterienses encontrados en varios yacimientos de los alrededores de Alcoy (Alicante); estudio que pudimos hacer gracias a la amabilidad de uno de sus descubridores, nuestro querido amigo el Dr. Don Javier Sánchez. Dichos materiales nos muestran un Musteriense superior con abundantes lascas clactonienses junto con ínfimas representaciones levalloisienses; aunque la poca abundancia de piezas típicas en los conjuntos haga difícil su comparación con los niveles de Còva-Negra. Quizá una excavación de la estación, al parecer más importante de todas ellas, la Còva dels Canalons (Alcoy), pudiera proporcionarnos algunos datos de interés.

En cuanto al problema de las influencias tayacienses creemos que se ve con bastante claridad dentro del **Nivel F**, lo que viene a confirmar la opinión del sabio prehistoriador francés H. Breuil para quien la cueva presentaba una indudable "tendencia Tayaciense" (8), opinión que no compartía Mlle. Henri-Martin. Dicha señorita, en ocasión de su visita a Valencia en 1950, vió los materiales de las primitivas excavaciones que se encuentran expuestos en el Museo del S. I. P. Por ello, aunque hemos calificado el **Nivel F** como Mústero-tayaciense, hacemos ciertas reservas, ya que el Tayaciense es una industria todavía poco conocida. Para Mlle. Henri-Martin (9), que ha sido quien mejor la ha estudiado hasta la fecha, se trata de **una industria de lascas definida por la mezcla de dos técnicas** en proporción desigual. Ambas técnicas presentan un grado análogo de primitivismo en su desarrollo con pocas piezas buenas y muchas frustradas, siendo de un tamaño medio. Es característica la **escasez de retoque**. Además hay que estudiar el Tayaciense en grandes series, puesto que no presenta **instrumento típico**, de ahí

(8) L. PERICOT GARCIA: "Historia de España", Tomo I, "Épocas Primitiva y Romana", 2.ª edición, Institutó Gallach, Barcelona 1942.

(9) G. HENRI-MARTIN: "L'industrie Tayacienne de Fontéchevade", Communication faite à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres le 22 avril 1949.

G. HENRI-MARTIN: "Nouvelles constatations sur le paléolithique inférieur de la Grotte de Fontéchevade (Charente)", Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences, t. 230, séance du 19 juin 1950, Paris, pags. 2.234-2.236.

G. HENRI-MARTIN: "L'industrie Tayacienne de Fontéchevade", Bulletin de la Société Préhistorique Française, núm. 9-10, septembre-octobre 1949, Le Mans, págs. 353-363.

G. HENRI-MARTIN: "Note préliminaire sur un niveau Tayacien dans la Station préhistorique de Fontéchevade (Charente)", Bulletin de la Société Préhistorique Française núm. 5-6, mai-juin, 1946, Le Mans, págs. 1-4.

la dificultad de establecer relaciones y comparaciones. Por su aspecto parece representar una herencia compleja en la que, como en el Musteriense, se entrecruzan múltiples métodos de talla. Por lo general no presenta bifaces, aunque en clima cálido se suelen encontrar y que, más bien, podrían ser consideradas como intrusiones pobres del Achelense. El área de dispersión de esta industria va desde el Norte de Francia hasta Marruecos y desde Portugal hasta Siria. Dado que Còva-Negra se encuentra dentro del área mencionada, no es posible desechar sobre sus industrias una probable influencia Tayaciense, puesto que nuestra estación se encuentra sobre la ruta de enlace euroafricana. Quizá los documentos más poderosos en contra de esta posible influencia sean el pequeño tamaño de los instrumentos, la excelente calidad de la talla en la mayoría y la presencia de tipos definidos. Como se ve, el problema es complicado y de difícil solución por el escaso número de estaciones con que contamos con excavaciones utilizables. Peor estudiado está el Tayaciense en nuestra Península, ya que sólomente ha sido señalada su presencia en el valle del Manzanares (Madrid), pero no está estudiado metódicamente. De ahí que nuestras opiniones vayan envueltas en cierta cautela. Recientemente plantea Ripoll (10) la posición stratigráfica y cronológica del Tayaciense; considera que es industria originariamente de lascas, de posible derivación clactoniense, aunque se encuentran pronto piezas procedentes de otras técnicas de talla. En sus primeras etapas, que Peyrony calificó de Micoquiense, hay una falta de elementos tipos, como ya hemos dicho antes y, sólo cuando avanzamos hacia las últimas etapas, encontramos conjuntos instrumentales con cierto valor para el estudio comparativo. Del Tayaciense IV (Micoquiense 4 de Peyrony) surge una posible rama que debió actuar en la formación del Musteriense. La primera gran etapa de esta última cultura discurriría pues influída en parte por el Tayaciense y, en parte, paralela a ella. De tal modo que las últimas fases, del Tayaciense V en adelante, las que pueden situarse entre los niveles de Fontéchevade y La Ferrasie, según Ripoll, serían coetáneas del Musteriense antiguo. Por otra parte, el **Nivel F** de Còva-Negra, cronológicamente, debe situarse entre Fontéchevade y los niveles

(10) E. RIPOLL: "Notas sobre el Tayaciense", en Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional (Madrid, 1951), Cartagena, 1952.

del Musteriense antiguo de La Ferrasie, lo que vendría a apoyar la posible **tendencia Tayaciense** de que hemos hablado y que preconizó Breuil para nuestra cueva. Cronológicamente no habría dificultad alguna para que tal influencia hubiera existido.

Otro problema que interesa destacar es la gran unidad que presenta la cultura Musteriense en nuestro Levante. Ya antes hemos hecho mención de algunas estaciones de la región valenciana cuyas industrias se encuentran en dependencia con las de Cova-Negra. Hace poco hacíamos resaltar, a propósito de la primera pieza Musteriense de la provincia de Castellón, esta unidad cultural (11). En la actualidad hemos podido estudiar los materiales que, procedentes de las excavaciones efectuadas en la región asturiana por el Conde de la Vega del Sella, se encuentran en el Museo Provincial de Oviedo. Una de las cuevas excavadas por dicho prócer, la del Conde o de Fornos (Tuñón), presenta dos series de materiales musterieneses tallados en cuarcita, con puntas típicas y abundantes raederas. También, por lo que hemos podido observar, hay un predominio de la técnica Clactoniense sobre la Levalloisiense. Pero el interés principal de la Cueva del Conde reside, a nuestro entender, en que encima de esta doble capa Musteriense se encuentra un nivel Auriñaciense típico (medio de Breuil) con raspadores aquillados, hojas con retoques, raspadores abultados, puntas, etcétera, y a todo este conjunto se une una serie de elementos que pueden ser considerados como de tradición Musteriense, habiendo una cierta perduración de formas, especialmente en raederas y puntas. Este hecho se asemeja al comprobado por nosotros en el **Nivel A**, superficial, de Cova-Negra, en el que, junto con elementos de tradición Musteriense, encontramos tipos perfectamente Auriñacienses. Esta coincidencia de superposición de conjuntos Auriñacienses a series Musterieneses dentro de un mismo nivel, no es, a nuestro entender, una simple casualidad, sino un importante dato que habrá que tener en cuenta al valorar la cultura Auriñaciense y tratar de buscar su origen, el cual ha de tener una filiación in-

(11) F. JORDA CERDA: "A propósito de la primera pieza Musteriense encontrada en la provincia de Castellón", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. XXVII, c. IV, Octubre-Diciembre 1951, Castellón de la Plana, páginas 393-396. Aprovechamos esta nota para subsanar un error deslizado en el artículo que se cita. Por una falsa transcripción se puso la descripción del Nivel F en el E y la de éste en aquél. Cosa que puede observarse y corregirse teniendo a la vista el presente artículo.

discutible en la evolución de las viejas culturas Musterienses, cuya perduración en nuestra Península hemos puesto ya de manifiesto.

Todavía nos queda por comentar un aspecto interesante del nivel superficial. El hallazgo de una punta triangular con pedúnculo incipiente producido por hábil retoque, nos vuelve a traer de lleno el problema de las influencias norteafricanas. El problema del Ateriense y su correlación con las industrias europeas del Paleolítico superior está todavía lejos de tener una solución aceptable. La opinión de Miss Caton-Thompson (12), que pone en correlación las distintas etapas del Solutrense europeo con los diversos niveles aterienenses, es un problema sobre el cual no se ha cerrado la discusión. Existe una estación que podría establecer el nudo de unión de ambas culturas; se trata de Mugharet el Aliya (Tánger), excavada por Howe y Movius (13). Sin embargo, estos arqueólogos no creen posible que las puntas de flecha con pedúnculo y aletas de la citada cueva puedan ser referidas a una cultura solutrense. Así, pues, la aparición de esta punta triangular y tosca en Còva-Negra viene a complicar aún más el problema. Ya entre los materiales de Viñes habíamos observado que existen elementos un poco audazmente calificados de aterienenses, pero como su posición estratigráfica carecía de seguridad, procuramos no insistir demasiado en el asunto. Pero hoy no tenemos más remedio que buscar un nexo de unión a esta pieza clara y contundente que, unida a las restantes, demuestra bien a las claras una ligazón cultural con el Norte de Africa. Cuidadosamente hemos dicho al describir el **Nivel A**, que habría que considerar la existencia de elementos **pre-aterienenses** o **aterienenses**. En nuestra opinión, estos elementos unidos a los auriñacienses, que se encuentran mezclados en un ambiente levalloisomusteriense final, son los iniciales de dos grandes ramas culturales: el Auriñaciense europeo, cuya decadencia inminente se produce con la llegada de las oleadas gravetienses, y el Ateriense norteafricano que, nacido al mismo tiempo, tiene una vida más larga y un desarrollo más amplio y evolucionado y que llega a influir en

(12) G. CATON-THOMPSON: "The Aterian Industrie: Its place and significance in the Paleolithic World" in Huxley Memorial Lecture for 1946, London, 1947.

(13) B. HOWE and H. L. MOVIUS Jr.: "A Stone Age Cave site in Tangier, Preliminary report on the excavations at Mugharet el Aliya, or High Cave, in Tangier", Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XXVIII, núm. 1, Cambridge, Mass. U. S. A., 1947.

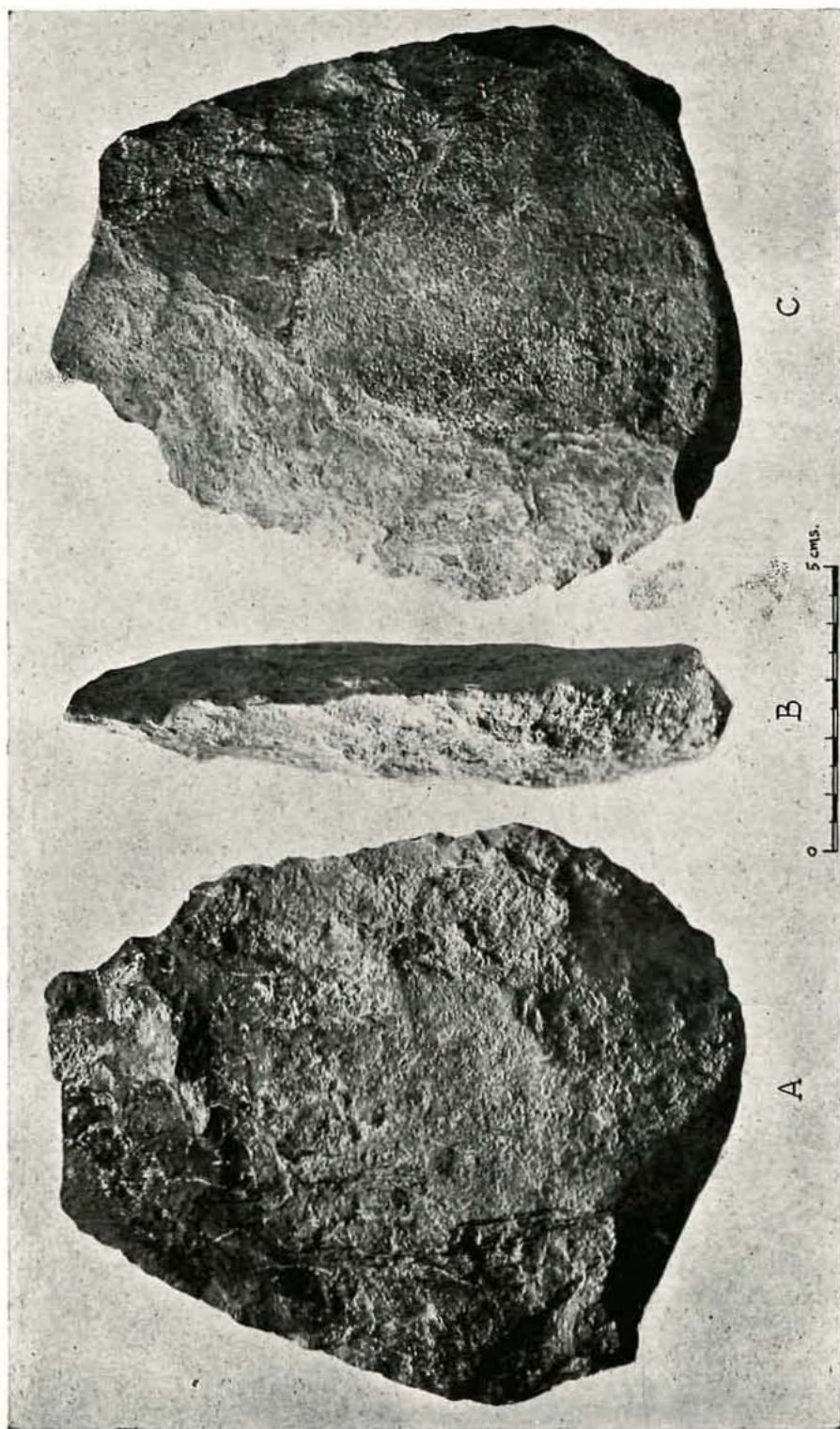
la creación de tipos de la facies mediterránea (parpallonense) del Solutrense (14).

Los recientes descubrimientos de Vilaseca en Reus (Tarragona) vienen a demostrarnos buena parte de lo que decimos y, al mismo tiempo, nos señalan cuán fragmentariamente conocemos las etapas de transición del Paleolítico inferior al superior, pues estos hallazgos nos comprueban la existencia de una tendencia **Levalloisomusteriense**, de otra **Mustero-solutroide** y de un grupo **Auriñaciense**. Todo ello nos indica la complejidad cultural del Levante español en las etapas finales del Musteriense, tema sobre el que insistiremos necesariamente en la publicación que preparamos sobre Còva-Negra (15).

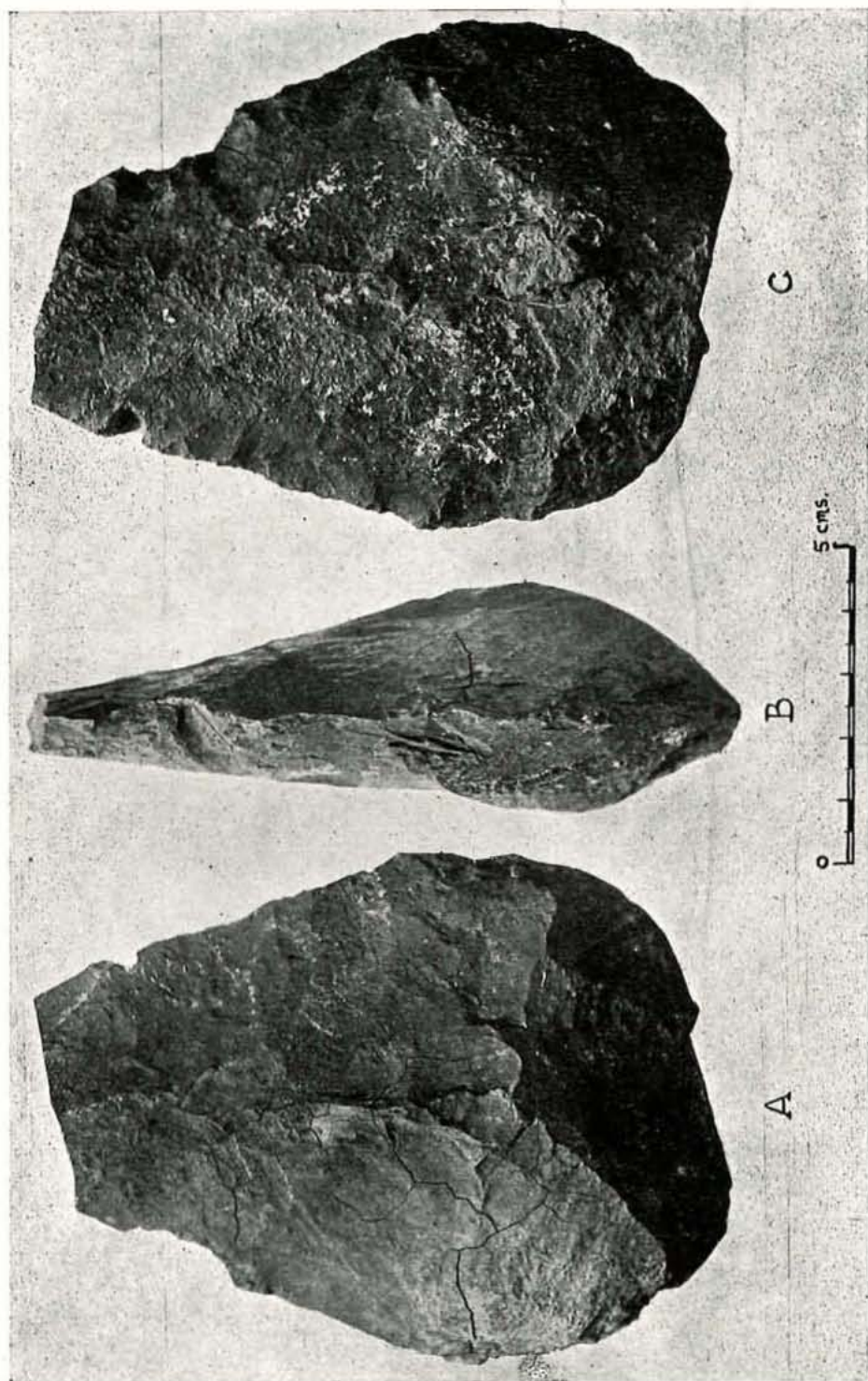
Tales son, a grandes rasgos, los problemas que nos presenta la estratigrafía de Còva-Negra. En su análisis estamos trabajando y tratamos de hacer un estudio lo más completo posible de los materiales encontrados hasta la fecha. Esperamos que nuevas excavaciones en estaciones de tipo similar nos puedan orientar en nuestro trabajo. Mientras tanto agradeceríamos la asistencia, colaboración o consejo de los colegas que se dediquen a esta apasionante etapa de la Prehistoria.

(14) Sobre los distintos aspectos que ofrece el Solutrense español (facies, relaciones, dependencias, etc.) preparamos un extenso trabajo, "El Solutrense en España y sus problemas", en el cual pretendemos estudiar desde nuevos puntos de vista la problemática general de esta etapa.

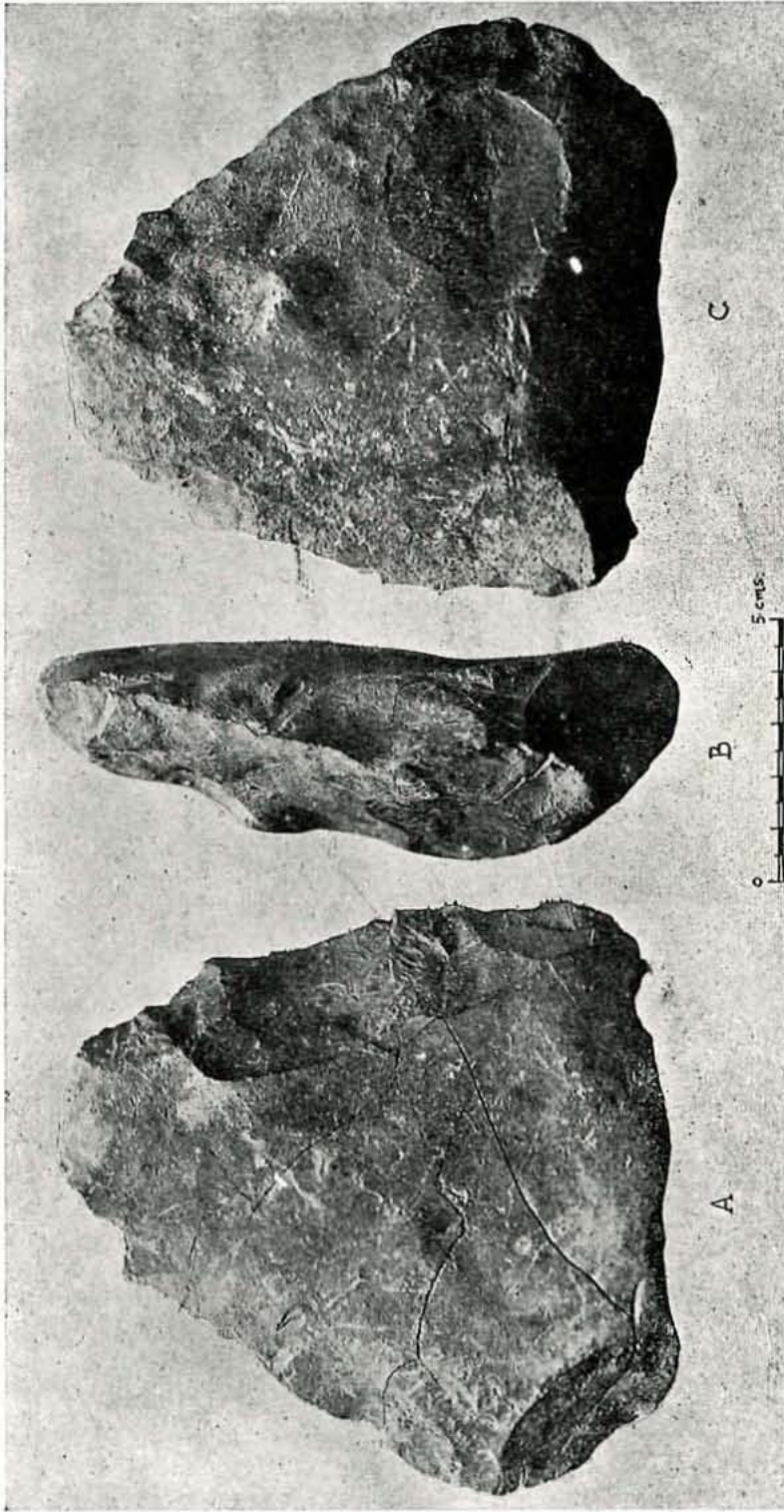
(15) S. VILASECA ANGUERA: "Mustero-Levalloisiense en Reus", Archivo de Prehistoria Levantina, III, Valencia, 1952, págs. 31-36.



Cova Negra (Játiva).—Hacha tallada sobre núcleo de cuarcita, del nivel C.



Cova Negra (Játiva).—Hacha tallada sobre núcleo de cuarcito, del nivel C.



Cova Negra (Játiva).—Gran pieza triangular sobre núcleo de cuarzo, del nivel F.